

LOS QUIPUS FUNERARIOS Y TRIBUTARIOS DE CUSPÓN Y CHIQUIÁN: HOY Y AYER

MOLLY TUN¹

ST. OLAF COLLEGE
leona.207@umn.edu

FILOMENO ZUBIETA NÚÑEZ²

UNIVERSIDAD NACIONAL JOSÉ FAUSTINO
SÁNCHEZ CARRIÓN

RESUMEN

La práctica de enterrar a los difuntos con cuerdas anudadas, o quipus, es una que se ha observado en el Perú desde tiempos remotos hasta el presente pero poco se sabe sobre esta tradición. En la actualidad estos quipus funerarios se diferencian de los quipus contables, pero las distinciones entre las clases de quipus y las conexiones entre los dichos quipus modernos y los incaicos o preincaicos siguen siendo enigmáticas. Este artículo presenta nueva información sobre los quipus funerarios de Cuspón y las mujeres que mantienen vivo este patrimonio cultural, a la vez que saca a la luz un manuscrito colonial inédito sobre el uso de quipus tributarios en el mismo distrito de Chiquián. Tal documentación etnográfica y de archivo pone en primer plano los varios usos del quipu de hoy y ayer en Cuspón y Chiquián, con la esperanza de seguir tejiendo conexiones entre estos quipus y tradiciones y los que se quedan por explorar.

PALABRAS CLAVES: quipus funerarios, quipus tributarios, Cuspón, Chiquián, Mama Licuna

ABSTRACT

The practice of burying the dead with knotted cords, or quipus, is one that has been observed in Peru from ancient times up until the present but little is known about this tradition. Today, distinctions are made between these funerary quipus and countable quipus, but such distinctions between classes of quipus and connections between modern and inca or pre-inca quipus continue to

1. Molly Tun es profesora asistente en St. Olaf College con un PhD en literaturas, culturas y lingüísticas hispánicas y lusófonas de la Universidad de Minnesota. Trabaja como coordinadora (en Estados Unidos) de la Red Latinoamericana de Etnomatemática y es miembro de la junta directiva de la Sociedad Maya de Minnesota. Su trabajo se enfoca en resaltar los conocimientos de culturas mesoamericanas y andinas, muchas veces en relación al contexto colonial.

2. Filomeno Zubieta Núñez. Profesor principal en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión de Huacho, Lima. Doctor en Ciencias Sociales (Historia) por la UNMSM. Fundador y primer director del Archivo Regional de Lima (1992-2005). Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Autor de una treintena de libros sobre Huacho y el Norte Chico como de los pueblos de la provincia de Bolognesi (Ancash).

be enigmatic. This article presents new information about the funerary quipus of Cuspón and the women that maintain this cultural patrimony alive, as well as brings to light an unpublished colonial manuscript about the use of tributary quipus in the same district of Chiquián. Such ethnographic and archival documentation brings to the foreground the various uses of quipu in Cuspón and Chiquián from the past and present, in the hopes of continuing to weave connections between these quipus and traditions and those that remain to be explored.

Keywords: funerary quipus, tributary quipus, Cuspon, Chiquian, Mama Licuna

IN MEMORIAM

El pasado 14 de octubre de 2014 falleció la quipucamayoc Mama Licuna, considerada patrimonio cultural vivo del pueblo de Cuspón. Esta noticia causó gran dolor entre los familiares y amigos que velaron sus restos con amor y admiración y quienes la enterraron con uno de sus propios quipus para que tuviera compañía y buen viaje a la otra vida. Su legado ahora será recordado a través de los quipus funerarios que su hija sigue haciendo en Cuspón para acompañar a los difuntos en momentos difíciles como este.

LOS QUIPUS FUNERARIOS

Hasta ahora, poco se ha publicado acerca de los llamados quipus funerarios, conocidos como los quipus que se entierran con los difuntos y los acompañan en sus tumbas. Ambos, Carlos Radicati di Primeglio (2006) y Arturo Ruiz Estrada (1998), han mencionado el caso de Huánuco donde los quipus funerarios sirven para defender los almas de los difuntos al rechazar cualesquier dificultades que pudiesen afrontar en la otra vida; Saturnino Caballero Céspedes explica que esta tradición cobra aún más importancia para los que han fallecido de mala muerte como en el caso de accidentes trágicos u homicidios (en Radicati 2006: 212). Es probable que esta tradición continúe en otras comunidades, sin embargo es necesario precisar y documentar estas prácticas al mismo tiempo de explorarlas más a fondo.

En contraste con los quipus funerarios modernos, existen numerosas referencias a quipus antiguos que se habían enterrado en tumbas incaicas, aunque las circunstancias de este entierro y los detalles de estos nudos funerarios son más enigmáticos. Una gran parte de los quipus que se han excavado y cuyo origen es conocido se ha encontrado en tumbas, pero esto se debe a las condiciones favorables de preservación de estos entierros en comparación con otros sitios que pudieron haber sido más expuestos a los elementos. El caso de los 32 quipus encontrados en la Laguna de los Cóndores (en San Martín, Perú) ilustra la conexión que estos quipus incaicos o pre-incaicos pudieron haber tenido con tradiciones funerarias, ya que estos quipus se encontraron juntos con 220 fardos funerarios en seis edificios mortuorios conocidos como chullpas. Gary Urton concibe estos quipus como “textos funerarios” que pudieron haber guardado datos personales acerca de las momias que acompañaban o también información pertinente a la comunidad que habría sido de interés duradero, por ejemplo, el quipu UR6 encontrado en este sitio que tenía información calendárica y censal (2001: 127).

A veces se cuestiona la importancia de estudiar las tradiciones alrededor del uso del quipu moderno, ya que se piensa que es poco probable que estos estudios etnográficos lleguen a ayudar con el desciframiento de los quipus antiguos. Mientras los quipus incaicos y los contemporáneos se crearon en contextos extremadamente distintos, impulsados por diversos propósitos, ambos los quipus de enterrar y los de contar, por ejemplo, asocian significado a los nudos que contienen. De este modo,

la semiótica-quipu se manifiesta de muchas formas y hay que considerar sus múltiples expresiones para entender el quipu como un medio o código que produce conocimientos según su contexto en vez de sólo un registro inerte de datos. Aunque falta mucho para entender las posibles conexiones entre los quipus del pasado y los del presente, al examinar ambos registros y prácticas podemos aspirar a entender mejor una semiótica distinta a la nuestra. Este artículo examina en detalle, por primera vez, la tradición de los quipus funerarios de la localidad de Cuspón en relación con quipus coloniales utilizados en la misma región andina.

CUSPÓN: PUEBLO DE QUIPUS, CENTROS ARQUEOLÓGICOS Y COSTUMBRES ANCESTRALES

Cuspón es un caserío del distrito de Chiquián (provincia de Bolognesi, Ancash) con el título de Centro Poblado Menor, también es una Comunidad Campesina. Se encuentra al sur de Chiquián, a unos 20 Km. Para llegar a éste lugar hay que tomar el que fuera Camino Real de Chiquián a Cajatambo, los caballos lo hacen en cuatro horas. Otra vía de acceso es el carretero: Chiquián-Conococha-Roca-Cuspón, unas dos horas. En el recorrido se atraviesa del piso altitudinal quechua por la suni y jalca y viceversa para llegar a Cuspón, en pleno corazón de la “quichua” al decir de los lugareños, a 2800 m. s. n. m. aproximadamente, con un paisaje singular, lleno de verdor, adornado de alfalfares, alisales y eucaliptos. Ocupa una extensión de 65 Km²., abarcando desde 10° 10'30" y 10° 18' 30" de latitud sur a 77° 7" y 77° 10'10" de longitud accidental. Limita con las comunidades campesinas de Chiquián (norte), Llaclla (sur), Pacllón, Tauripón (este), Ticllos y Roca (oeste). El centro poblado en sí, se halla a 10°14' latitud sur y 77° 9' 40" longitud oeste. El río Pativilca le sirve de línea limítrofe por la parte oriental, siendo poco aprovechado por la comunidad de Cuspón, dada la geografía difícil del medio. Por su parte los riachuelos contribuyen a alimentar los canales de regadío, como en los casos de Matara-Raquia (el más importante) y Puscayán o Tingo (que antes daba riego a los fundos de Tingo y Calinca y motivó los trabajos por irrigarlos).

Pese a tener a Matara, Macpún, Mataracocha y Huancacocha, su población ha ido decreciendo por la fuerte migración de sus hijos. Se tiene aproximadamente 150 habitantes en total, de ellos un 60% en el propio Cuspón. Su centro educativo alberga a poco menos de 10 estudiantes, cuando 50 años atrás contaba con dos centros educativos, la de niños con 100 alumnos y la de mujeres con 80 niñas.

La comunidad de Cuspón, como en pocas de la región andina, mantiene una economía natural, donde el autosostenimiento y el autoconsumo imprimen sus características básicas. La agricultura y la ganadería son sus actividades principales, complementadas por la artesanía y el comercio en su modalidad de trueque. La agricultura brinda la mayor fuente de subsistencia ya que todas las familias se dedican a esta actividad y usan herramientas y recursos tradicionales como el abono natural (estiércol de ganado), la lluvia y semillas nativas. La economía monetarizada es complementaria pero limitada por ciertas insuficiencias como la de agua y productividad; los escasos excedentes son destinados al intercambio de productos faltantes o que no se producen.

Sus tierras de cultivo son de dos tipos: rotativos o de secano (unos años de cultivo y otros como pastos, solo con lluvias) en las partes altas y las de riego en la parte baja. La producción es variada: papa, maíz, lino, quinua, trigo, zapallo, calabaza, habas. Un rubro importante es el cultivo de alfalfares, para el ganado lechero que permite la producción quesera para el mercado chiquiano. En el cultivo se utiliza la “yunta” y arado, el “caishi”, la lampa, el pico, la barreta. Las semillas son los productos seleccionados de la cosecha anterior que se guardan para tal fin,.

Participa la fuerza o mano de obra familiar y comunal; es decir, todos los miembros que sean capaces de trabajar en las faenas agrícolas. Quienes requieren de apoyo auxiliar recurren al peón (por lo

demás escaso), al sembrío en sociedad o al partir, a la contrata, al “rantín” (versión local del ayini) o al “yupanacuy” (trabajo grupal a cambio de comida, chicha y licores a raudales). Finalmente, subsiste el trabajo comunal o colectivo en las tierras de la comunidad como expresión de la relación folklore-trabajo comunal y como supervivencia de la minka prehispánica.

La propiedad de la tierra es comunal y privada. La mayoría de las tierras lejanas al pueblo son comunales, destinadas a pastizales o a cultivos rotatorios en parcelas distribuidas por la comunidad para el cultivo de la papa, oca, olluco, mashua y quinua. En la parte baja predomina la propiedad privada, producto de antiguas entregas de la comunidad o compras posteriores. Pocos poseionarios tienen sus títulos de propiedad, pocos igualmente pagan sus arbitrios a la municipalidad. La comunidad tiene un terreno con alfalfar, así como algunos animales vacunos, que le permite tener algunos ingresos.

La ganadería como actividad constituye el otro pilar de la economía de Cuspón. Para tal efecto, los pobladores cuentan con chacras dedicadas a alfalfares y al aprovechamiento de los rastrojos luego de las cosechas. Además, la comunidad tiene zonas destinadas a pastos naturales para uso común, especialmente entre diciembre y junio: Huishra, Pumatián, Pampacorral, Quino, Sinsán, Pasin, Gemish-Jircán, Ojshajirca, Carcapampa, etc. Su aprovechamiento, sin embargo, es limitado por el temor al robo de animales. A la ganadería se dedican todas las familias, unas más que otras, principalmente a la cría de vacunos y accesoriamente a caballos, asnos, caprinos, ovinos, así como animales menores (gallinas, cuyes, cerdos, conejos). De estos se aprovecha, según los casos, de carne, leche, estiércol, lana, cueros o bestia de carga.

La tarea de crianza y cuidado del ganado, así como la elaboración del queso y el requesón en el caso de vacunos, compromete a toda la familia especialmente a niños y mujeres, contribuyendo a la economía familiar. Se suele asignar a los niños un animal tierno, conocido como “shunay”, a fin de asegurarle el futuro, como los gastos de la época escolar o le permita subsistir cuando se separe de la familia. Esto compromete su esmero en el cuidado por estos.

Su producción doméstica contribuye a solucionar los problemas del hogar y consiste en: el hilado y tejido a mano, la elaboración de adobes y tejas en la construcción de viviendas, el trenzado o torcido de sogas, y la conservación de alimentos mediante el charqui, tocos, chuño, papaseca. Se cuentan con herreros que resuelven los requerimientos de la comunidad en el mantenimiento de barretas y “caishis” o la fabricación de herrajes para caballos. Un tejedor soluciona las necesidades de frazadas, ponchos y bayetas; antes fue don Eleuterio Alvarado, hoy lo es don Isidro Jaimes Parra. Finalmente, la actividad quesera le permite exportar, aun cuando en pequeña escala, a Chiquian, Huaraz o Lima, los mejores quesos de la provincia de Bolognesi.

La actividad comercial de Cuspón, teniendo en cuenta su economía natural, presenta algunas facetas: la principal modalidad es el trueque, consistente en el intercambio de un producto por otro producto, al interior de la comunidad o con otros pueblos vecinos. Así la comunidad de Roca provee de papas, carnes, ocas, ollucos o borregos tiernos; Cuspón de maíz, queso, papa primera, calabazas, etc; en tanto, la comunidad de Llaclla surte de frutas, yucas, frijoles, paltas. Internamente funciona la reciprocidad: el “yahuasnacuy”, el hacerse probar productos de la reciente cosecha, o también, el “piqui”, por el cual el recién llegado de la costa distribuye algo que haya traído de afuera (uvas, caramelos, galletas, atunes, pescado seco, velas, fósforo, etc.) recibiendo en cambio los productos del lugar (choclos, huevos, cuyes, queso, charqui, calabaza tierna, maíz de cancha, pelado, etc.).

UNA MIRADA A SU PATRIMONIO CULTURAL

Cuspón cuenta con valiosos recursos naturales, históricos, culturales y turísticos. Resaltamos la presencia del bosque de cantutas, la flor sagrada de los incas en la planicie de Matara donde antes existieron poblados prehispánicos y luego la “reducción” o el “Pueblo de Indios de San Luis de Matara”; en un área de más de 10 hectáreas se pueden identificar siete variedades y colores de ellas. Como evidencia de su rico pasado tiene la mayor cantidad de monumentos arqueológicos dentro de la circunscripción de la provincia de Bolognesi. Se han identificado más de 15 sitios arqueológicos prehispánicos que dicen mucho de su rico pasado histórico.

COMO EXPRESIONES DE SU CULTURA, MANTIENE ALGUNAS FESTIVIDADES:

a. *Tradicionales*, como: carnavales, el primer corte de pelo, los cumpleaños, el bautizo, el velorio y entierro, la Navidad y el Año Nuevo.

b. *Patronales*, incluyendo: la *Fiesta de San Pedro* que se celebraba entre el 09 y 12 de julio con “mayordomos” y “mayorales” como funcionarios y los “diablitos” y “negritos” con sus danzas al son de arpas y/o violines, así como también la *Fiesta de San Luis*, la más importante del pueblo, con su día central el 5 de noviembre, hoy debilitada por razones económicas; esta fiesta, con bandas de músicos, orquestas de cuerda y tambor con píncullo, representa la versión local del encuentro de Francisco Pizarro con Atahualpa, sus funcionarios son el “mayordomo”, el “capitán”, el “inca” y sus “pallas”, las “mayorales”, al que se suma el “procurador”.

c. *Comunales*, que se realizan en tierras comunales y son de carácter permanente o periódico, con participación de todos los comuneros y amenizado por el píncullo y el tambor. Los ausentes envían coca, licores o combustibles para el consumo en los intermedios. *Relimpio del reservorio*, a inicios del mes de noviembre, consistente en retirar los sedimentos del estanque que impiden su buen uso. *Relimpio de acequias*, bajo la responsabilidad de los “procuradores”, el 25 de octubre la toma central y el 15 de noviembre la toma alta. *Relimpio de caminos*, entre el 1° y 3 de mayo, los que unen con Chiquián (al norte) y con Llaclla (al sur), retribuido con una partida del Concejo Provincial al que se suman las multas de los ausentes y el “derecho de piso” que pagan los transeúntes. *El cerco comunal*, que permite resguardar los sembríos de las tierras rotativas (los de altura) del daño que pudieran causar los animales. *El techado de casas*, según los casos, comprometía a todos a concurrir con todos los materiales necesarios techar la casa del vecino. *La Cosecha*, con comilonas según el producto que se coseche: si se trata de papas, “pachamanca”; si de trigo o cebada, el “chucarito”; si de maíz, el mote con queso o la “huatia” de calabaza.

Todas estas festividades se realizan con música, danzas, comida y licores. Cuspón siempre ha contado con músicos, aun cuando no se han dado a conocer como los de otros pueblos. En la “caja” y “píncullo” destacaron los desaparecidos Emiliano (“Imicho”) Ríos y Domingo Rivera Zubieta. En los instrumentos de cuerda se encuentran Estanislao y Hermenegildo (“Miki”) Zubieta en el arpa y Guillermo Zubieta en el violín; este último logró organizar un conjunto con sus hijos Benito e Isidoro. En los instrumentos de viento están Tito Rivera, los hermanos Bruno y Roberto Lázaro Ramírez, Armando Lázaro Noel y Cipriano -“Shipico”- Carhuachín Rivera.

Además de la música, hay una infinidad de mitos y leyendas que se transmiten de boca en boca, de mayores a menores, con el fin de formar a los hijos en el amor y el respeto a los padres así como la buena disposición al trabajo. Los más conocidos son “el amor de una madre”, “Pisana-maría” y “el papa-curu”. Estos están relacionados a las creencias y supersticiones que se mantienen en la comunidad y manifiestan lo imaginario y mágico de la ideología del hombre común, como las que siguen: a) Al

inicio de cada refrigerio en la chacra se debe brindar la coca, ron o comida primero al “auquilu” (alma del anciano que cuida el terreno) para tener buen día de trabajo y buena cosecha, b) Cuando se viaja en el “mojon” debe depositarse unas ramas con hojas y/o flores para tener buen viaje, c) El canto de la paca-paca, cerca al pueblo, y el aullido de perros anuncia una próxima muerte, d) La presencia del moscón negro, conocido como “queresa” o “gengrish” en el interior de la vivienda anuncia la muerte de un miembro de la familia, e) El canto de la pichuy-chanca muy cerca de la casa o con paseos en el patio, anuncia la llegada de un huésped.

Es más, como pervivencia de sus prácticas ancestrales se mantiene vigente el uso de los quipus funerarios para el entierro de sus difuntos. En los últimos años, este está asociado a su quipucamayoc mayor, Mama Licuna.

LA HISTORIA DE LA MAMA LICUNA

Gregoria Rivera Zubieta, más conocida como Mama Licuna (Mama por su condición de mayor, de respeto y Licuna como diminutivo que los del medio le asignan a Gregoria) era hasta hace poco la quipucamayoc del pueblo de Cuspón; falleció el 14 de octubre de 2014. Había nacido el 16 de febrero de 1933 de la unión de don Gabriel Rivera Carhuachin con doña Catalina Zubieta Flores. Cursó hasta el tercero de educación primaria en el propio Cuspón bajo el cuidado de doña Eloísa Díaz, del vecino pueblo de Llaclla, incluyendo la lectura de textos religiosos en latín.

Mama Licuna era la única encargada de preparar los quipus cuando alguien del lugar fallecía. Esta tradición y responsabilidad la heredó de su señora madre, doña Catalina, la que a su vez la aprendió de su madre doña Eugenia Flores. Así, la tradición se fue transmitiendo de madre a hija desde tiempos inmemoriales.

En 1950 formó hogar con don Pedro Carhuachin Cruz (hijo de don Accepjo Carhuachin Malqui y doña Felipa Cruz Alzamora) con quien tuvo a sus hijos Cipriano Simón, Felícita, Teófilo, Zacarías, Elisa, Severo y Estanisa Gregoria. De las hijas, Elisa es la que se está encargando de continuar con la tradición de la elaboración de los quipus funerarios. Doña Catalina falleció hacia 1970 y tomó la posta doña Licuna. La tarea de la elaboración del quipu funerario requería del apoyo de otras personas, especialmente en el torcelado y unión de cuerdas de cerca de 30 metros de longitud. Mama Licuna se apoyaba en los suyos, en sus hijos. Así, Elisa desde muy joven se fue internalizando progresivamente en su preparación e interpretación, como alumna y continuadora (Fig. 1). En tanto, Cipriano—más conocido como Shipico—es gran conocedor de los hechos memorables de la familia y de la comunidad, como de la técnica de confección y significado de los nudos del quipu funerario, y considera a Elisa como la sucesora de su madre.

LA CREACIÓN Y COLOCACIÓN DEL QUIPU FUNERARIO

El quipu funerario nunca se elabora, ni se elaboraba, con anticipación. La Mama Licuna, no lo tenía consigo entre sus enseres, no lo consideraba un bien comercial. Se prepara si y solo si alguien fallecía; según las costumbres, la familia del difunto (a) debía proporcionarle los hilos de colores (blanco, azul y/o negro), todos de lana, lo que suponía tenerlos listos antes de que se produzca la defunción. Su preparación se daba en casa del difunto, en las primeras horas de su defunción, mientras el cuerpo era bañado y vestido y se acondicionaba el ambiente del velatorio. Cada quipu se adecuaba a las características del difunto, se personalizaba. Todo difunto, hombre o mujer, niño, joven, adulto o anciano, debía tener su quipu (Fig. 2).

El velatorio se realiza en casa del difunto, en el ambiente más grande. Al centro se coloca una mesa de unos dos metros de largo, sobre ella se tienden frazadas y sábanas de lana, sobre ellas se coloca el cuerpo yacente. Este debe estar vestido con una mortaja de bayeta (tela entera de lana) o con su mejor vestimenta en los últimos tiempos. Debe llevar unas sandalias de cartón sujetas con cordones de lana. En un ambiente por demás ceremonioso, entre rezos y cánticos, la Mama Licuna—con palabras ininteligibles en latín—iba colocando el quipu al difunto. Este rodea la cintura del cuerpo, lo sujeta y los dos terminales van hacia las extremidades inferiores.

Ya para el cortejo fúnebre se introduce el cuerpo en el ataúd, preparado por el carpintero del lugar, tendiendo sábanas y algunos objetos queridos por el difunto. Acompañado de una banda de músicos, con cánticos y rezos es trasladado a la iglesia y de allí al cementerio. En todo el trayecto, la Mama Licuna va junto al ataúd, acompañando al Cantor (personaje entendido en rezos y cánticos fúnebres que reemplaza la ausencia del sacerdote) y los familiares. Hasta el entierro mismo, se sigue el ritual básicamente católico, pese a que la Mama Licuna en sus últimos años se incorporó a la Iglesia Adventista.

EL USO DEL QUIPU FUNERARIO EN EL CASO DE FALLECIMIENTO EN LIMA

En algunas ocasiones, cuando la premura del entierro así lo permitía, los quipus funerarios podían ser colocados a los difuntos fuera de Cuspón, por decir en Lima. Así, cuando falleció la señora Rosalina Zubieta Ríos (doña Rucha), su hija Martha Jaimes viajó de Cuspón llevando su mortaja y quipu funerario preparado con presteza por Mama Licuna. La facilidad de comunicación telefónica y movilidad en unas ocho horas, permitió su velatorio con la vitualla completa y entierro a la usanza de su pueblo.

EL SIGNIFICADO DE LOS NUDOS

La Mama Licuna, como conocedora de su arte y función, reconocía que en la historia de sus antepasados no solo existían los quipus funerarios, también los quipus contables, tributarios. Manifestaba: “hay dos clases de quipus. Los quipus de contar y los quipus de enterrar”. Naturalmente, para su caso, identifica el significado de cada uno de los nudos de un quipu funerario.

Considera que los hombres en vida enfrentan una serie de dificultades en su lucha por el logro de sus metas. Cosa similar ocurre a su muerte. Su deseo es que su alma llegue a la gloria del Señor, pero el camino no es fácil, está lleno de obstáculos, a los que debe enfrentarlos y superarlos. Los quipus, a través de sus nudos, van actuando como salvoconductos para superar los atajos y barreras para que el alma llegue al más allá. En este caso cada nudo representa la superación de cada obstáculo (el demonio o sus enviados) y la puerta por la que el alma del difunto tiene que pasar para llegar a la gloria.

VISITAS DE ESTUDIO QUE SE HAN HECHO A CUSPÓN Y SU IMPORTANCIA PARA LA IDENTIDAD LOCAL

Desde 1996, progresivamente, se ha dado a conocer la riqueza cultural que encierra el Centro Poblado de Cuspón—como los quipus funerarios—gracias a las visitas de estudio y a las actividades consiguientes de divulgación y promoción.

1a. Visita: con el Dr. Arturo Ruiz Estrada

A fines de julio de 1996, con el Dr. Arturo Ruiz Estrada, se tuvo un primer acercamiento a las potencialidades culturales de Cuspón. Se identificaron 15 sitios arqueológicos prehispánicos e incluso hispánicos, el bosque de cantutas de Matara y se tuvo un primer encuentro con doña Gregoria Rivera

Zubieta, “Mama Licuna” y los quipus funerarios. Producto de esta visita de investigación, el Dr. Ruiz Estrada publicó en 1998, en el Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 8, su estudio, “Los quipus funerarios de Cuspón”. Presenta un primer expediente ante el Instituto Nacional de Cultura (N° 2074-1996) solicitando la “Defensa del Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Cuspón, Chiquián”. Paralelamente, el primer alcalde del centro poblado, Sr. Oliver Ríos Malqui, emite la Resolución Municipal declarando como “Zona Intangible” a los 15 sitios arqueológicos identificados por el Dr. Ruiz Estrada e inicia las gestiones ante la Municipalidad Provincial de Bolognesi y el INC de Huaraz para su registro y amparo. En el 2003 publica “Antiguas Ocupaciones Humanas en Cuspón, provincia de Bolognesi” en el compendio Arqueología de la sierra de Ancash de Bebel Ibarra Asencios, estudio que también fue incluido en el libro Cuspón: Comunidad e Identidad (2003) con el título de “El poblamiento prehispánico de Cuspón”.

2a. Visita: delegación de los ccantununas

Luego de otras visitas menores, pero significativas por sus proyecciones, en el 2004 se conformó un equipo de investigación denominado los “ccantununas” (aludiendo a la flor de la cantuta de la zona y a los hombres que la visitaban) conformado por: Filomeno Zubieta Núñez, historiador, profesor de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (organizador); Arturo Ruiz Estrada, arqueólogo, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Roberto Aldave Palacios, publicista y promotor de turismo, director de Ecoaventura; Augusto Escalante Apaéstegui, literato, profesor de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión; Narciso Robles Atachagua, periodista, conductor de programa folclórico en Radio Agricultura; Linder Ramírez Viena, biólogo, profesor de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión.

Los días del 3 al 9 de abril de 2004 se realizó un estudio multidisciplinario. Con apoyo de la comunidad que proveyó de acémilas, refrigerio y guisado, se recorrieron sus principales parajes. Aquí fue importante el papel de “Ishico”, Isidoro Zubieta Vicuña, el guía, por su amplio conocimiento del entorno geográfico, sus recursos y las historias que cada uno de ellos encerraba. Fueron días de mucho aprendizaje y emociones.

Los resultados fueron progresivos. Roberto Aldave Palacios perfiló y dio cuerpo al documental “Por la Ruta de la Cantuta”, un proyecto turístico con Cuspón como principal centro atractivo por sus vestigios arqueológicos, su bosque de cantutas de siete colores, sus quipus funerarios y “Mama Licuna”, sus platos típicos y la hospitalidad de su gente. Arturo Ruiz Estrada desarrolló un proyecto mayor sobre los quipus funerarios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Linder Ramírez, luego de varias visitas más a Cuspón con sus alumnos, culminó su estudio sobre la flora de Cuspón y Chiquián, dando continuidad al trabajo pionero de Enma Cerrate Valenzuela. Narciso Robles Atachagua y Augusto Escalante escribieron muchos poemas. Carlos Oro Lázaro, artista folclórico del lugar, se encargó de llevar al canto tres composiciones de Augusto Escalante.

Las posteriores visitas, algunas por separado, tanto de Roberto Aldave, como de Arturo Ruiz Estrada nos han permitido tener una visión de conjunto del patrimonio cultural (arqueológico, histórico y turístico) del distrito de Chiquián, condensados en el libro Chiquián: Arqueología, Identidad y Turismo, gracias al auspicio de la Municipalidad Provincial de Bolognesi. La participación del Dr. Arturo Ruiz Estrada y del literato Augusto Escalante Apaéstegui en los eventos de la Asociación de Poetas y Escritores de Ancash, AEPA, con ponencias sobre el entorno chiquiano, como en el XVII Encuentro en homenaje a legendario Luis Pardo, los días 3 al 5 de enero 2009, es el correlato de todas estas visitas.

3a. Visita: con el Dr. Federico Kauffmann Doig

En una de las tertulias de la Academia Nacional de la Historia, Federico Kauffmann Doig (Embajador del Perú en Alemania), mostró su interés por los quipus funerarios y, reiteró una y otra vez, “tenemos que ir a Cuspón”. Luego de muchas tentativas, se concretó la visita los días 26, 27, 28 y 29 de agosto de 2009. Acompañó la historiadora de arte Alba Choque Porras.

Doña Gregoria Rivera Zubieta, “Mama Licuna”, con esa buena predisposición que le es característica, luego de cambiarse de vestimenta adecuada, recibió a los visitantes en la entrada de su casa, acompañada por su hijo “Shipico” (Cipriano Carhuachín Rivera). El encuentro con el Dr. Kauffmann fue emocionante. En quechua Mama Licuna fue narrando y describiendo la confección, características y significado de los quipus, “Shipico” se encargó de la traducción correspondiente. Es más, sobre una mesa con Shipico simulando a un difunto, con buen sentido didáctico, hizo la demostración cómo lo portan los difuntos el quipu en su velatorio y entierro. Al final Mama Licuna le entregó un quipu al Dr. Kauffmann para su feliz viaje llegado el momento (Fig. 3).

Se tuvo una grata reunión con Elisa Carhuachín Rivera, hija de Mama Licuna. La conversación con la llamada a suceder a su madre en la elaboración de los quipus fue, igualmente, ilustrativa. Ella garantizaba la continuidad de esta práctica ancestral. Las autoridades del pueblo le hicieron llegar un documento solicitándole que hiciera las gestiones ante el Instituto Nacional de Cultura para el reconocimiento y protección de su patrimonio cultural. Doña Dora Carhuachin, brindó los potajes del lugar: el pari, las papas con queso, el picante de cuy, la mazamorra de calabaza con tocos, etc.

Poco después una página entera en el diario *El Comercio* daría cuenta de este viaje, en la pluma de Gabriela Machuca con un título sugerente: *La última quipucamayoc*. Por su lado Alba Choque Porras, con motivo del fallecimiento de Mama Licuna, ofreció elaborar un documental en su homenaje.

A estos viajes le sucedieron muchos más con el propósito de complementar la información recogida o trasladar a turistas interesados en lo cultural o vivencial. Aquí hay que destacar la labor de Roberto Aldave Palacios quien organizó visitas con estudiosos como Carlos Milla Villena, Rafo León e interesó a divulgadores como Alfonsina Barrionuevo, Canal 7, *El Comercio*, etc. Elaboró su propuesta de Circuito Turístico “La Ruta de la Cantuta” incluyendo a Chiquián-Conococha-Cueva de Shagshamay-Ticllós-Roca-Cuspón-Matara-Chiquián. Su documental del mismo nombre fue reelaborado y mejorado para finalmente quedar como “Llamanaani por la ruta de la flor de la cantuta”, que fue presentado en Washington, USA, en la semana “Kaypi Perú” que en quechua significa “Esto es mi Perú”, desarrollado entre el 29 de julio al 3 de agosto del 2014, en el Smithsonian National Museum of the American Indian de Washington, DC; igualmente en el Congreso de la República del Perú, coincidentemente el 14 de octubre de 2014, día del fallecimiento de Mama Licuna.

Todo lo anterior provocó una serie de interrogantes entre los pobladores de Cuspón. ¿Por qué venían estudiosos a sus tierras? ¿Qué de singular tenía Cuspón para interesar a extraños? Los cambios fueron notables. Progresivamente fueron tomando conciencia de las potencialidades en historia, costumbres, gastronomía, patrimonio arqueológico y todo lo que tenían. Se fue construyendo y afirmando identidad cultural, elevando la autoestima personal y colectiva. Muchos de sus hijos o descendientes se sumaron a divulgar sus atractivos turísticos y culturales: Marco Calderón Ríos y Adrián Carhuachín Lázaro con fotografías a través de las redes; Lucio Rivera Zubieta y Genaro Lázaro Ríos unieron esfuerzos y hoy dirigen un programa radial semanal en Lima, bajo el nombre “Por la ruta de la cantuta”; igual labor realiza en Chiquián Flor Durán Jaimes desde su emisora Radio Satélite.

LAS QUIPUCAMAYOC

Los quipus funerarios de Cuspón son únicos en su elaboración por mujeres, una tradición que siempre se ha transmitido entre madre e hija. Los ejemplos documentados de mujeres quipucamayoc o quipus hechos por mujeres son escasos. En cuanto a las ilustraciones coloniales de quipucamayoc que se conocen (de Guamán Poma de Ayala y Martín de Murúa), estos están representados exclusivamente por hombres, que a la vez ocupaban posiciones importantes en el imperio incaico incluyendo las de mensajero, administrador de provincias, secretario del inga, curaca, astrólogo y regidor. Guamán Poma sólo menciona quipucamayoc femeninos en referencia al acllahuasi (la casa de las vírgenes elegidas aqllakuna) (en Sempat Assadourian 2002: 122), quienes no necesariamente habrían formado parte de la administración incaica.

Sin embargo, quipucamayoc mujeres se ven documentadas en la tradición de la elaboración y el uso de quipus confesionales. José de Acosta menciona el caso de la mujer indígena que elaboró un quipu confesionario de su vida entera (Acosta 1979: 291 en Harrison 2002: 271) y Juan Pérez Bocanegra, un sacerdote católico del Perú virreinal, menciona cómo hombres y mujeres (“indios é indias”) usaron los quipus para confesarse: “Advierta tambien mucho el Confessor, que enesta ciudad, y fuera della haze(n) una cosa algunos Indios é Indias (que se llama(n) hermanos mayores, y hermanas mayores entre ellos mismos:) y se les puede(n) poner nombre de alu(m)brados, y aturdidos, acerca de ciertos quipos, ñudos, y memorias, que traen para confessarse, como escrituras, y memoriales dellos” (Pérez Bocanegra 1631: III, en Harrison 2002: 271). Explica Pérez Bocanegra a continuación que los quipus podían identificar la naturaleza del pecado y el nudo podía enumerar las veces que tales pecados se habían cometido. De interés, sin embargo, es la forma que señala que la enseñanza de tal uso del quipu era mayormente la responsabilidad de las mujeres: “Porque estos tales Indios, y particularmente las Indias, enseñan a otras a se confessar por estos ñudos y señales; que los tiene(n) de muchos colores, para hazer diuision de los peccados, y el numero de los que an cometido, ó no, en esta manera” (Pérez Bocanegra 1631: III, en Harrison 2002: 271, énfasis nuestro).

Aparte de la Mama Licuna, su hija y sus predecesoras, ha habido otras mujeres quipucamayoc en tiempos actuales, aunque la mayoría de los quipucamayoc siguen siendo hombres. De los 19 quipucamayoc que Carol Mackey identificó en los departamentos de La Libertad, Huancavelica, Cusco y Puno para su tesis doctoral de 1970 enfocada en quipus modernos, por ejemplo, sólo una era mujer (del Lago Langui) y todos mencionaron haber aprendido la práctica de sus padres (Mackey 2002: 323). Los hombres quienes usaban quipus generalmente eran líderes locales con cierto nivel económico que fueron elegidos por los mayordomos de las haciendas para mantener los registros (Mackey 2002: 323). Para entender mejor esta cifra es importante notar que Mackey enfocó su búsqueda de quipus modernos en haciendas, lo que demuestra la tendencia de contar con quipucamayoc hombres en el contexto de la hacienda pero no niega la presencia de quipucamayoc mujeres en otros entornos.

Aunque no se puede generalizar divisiones de género en cuanto a los quipucamayoc y sus varias funciones con tan pocos ejemplos, es interesante notar la ausencia de quipucamayoc mujeres en la documentación existente acerca de los quipus utilizados por funcionarios del imperio incaico y por los encargados en enumerar el tributo de la Colonia. Los pocos ejemplos que tenemos de mujeres que elaboran y utilizan quipus tienden ser de índole cultural, religioso, o de producción local. En el caso de la Mama Licuna, ella vio sus quipus como una forma de mantener vivas las tradiciones e ideologías de su pueblo pero tenía las mismas obligaciones que todos los miembros de la comunidad y no gozaba de ningún beneficio por su trabajo creando quipus y preservando tradiciones. Puede ser de que los quipus utilizados para fines culturales carecen de documentación ya que el prestigio otorgado

al quipucamayoc depende del contexto y en términos generales se reducía a través de los procesos coloniales, por lo que es importante documentar la tradición de los quipus funerarios de Cuspón y sus quipucamayoc.

LOS QUIPUS TRIBUTARIOS DE LA PACHACA DE MACPÓN, CHIQUIÁN

Aunque no se puede precisar el origen exacto de la tradición del uso del quipu funerario en Cuspón, ni su relación con los quipus de conteo, nueva evidencia documenta el uso del quipu numérico en el distrito de Chiquián en el siglo XVI. La carta de poder inédita fechada 15 de noviembre de 1594 de la colección del Archivo General de la Nación (AGN), Prot Notorial No. 107 (López Boañó), ilustra cómo se utilizaron quipus para llevar a cabo un registro detallado y preciso de los pagos e intercambios de bienes y pesos entre Doña Feliciano Prado y los indios de Chiquián por medio de los quipus del quipucamayoc contador de la Pachaca de Macpón, Martín Jurado Camachico. Este manuscrito aporta nuevos conocimientos acerca de los objetos codificados en los quipus, la frecuencia de pagos, las personas involucradas en las transacciones, y el uso del quipu tributario en el contexto de la mita colonial.

Esta carta sirve de prueba de los setenta pesos entregados por doña Feliciano Prado “madre tutora y administradora de la persona y bienes del dicho su encomendero [don Juan Francisco Blasques]” (López Boañó 1594: 16-16v) a cambio de los bienes que le fueron entregados por los indios de la Pachaca de Macpón, Chiquián. La carta lista los siguientes bienes: “abes, carneros, cabritos, guebos, candelas de cebo, leña, yerba, mais, papas, y los demas mantenimientos” López Boañó 1594: 16v ; varias de estas categorías de bienes codificados también aparecen en otra documentación colonial y crónicas. Guaman Poma de Ayala, por ejemplo, explica la forma en que los pastores (o miches) llevaban cuentas de varios bienes, comidas, y hasta leña de la cierra en sus quipus para que no “tengan pleyto entre ellos, para que ayga justicia” (1987: 352).

La mayoría de los cronistas que hacen referencia a estos productos específicos, listados anteriormente, sin embargo, suelen mencionarlos en el contexto del corregimiento o de la encomienda. En el Capítulo VIII de la Historia natural y moral de las Indias, José de Acosta menciona los huevos, la gallina, y la hierba, entre otros bienes, que los indios le dieron a un Corregidor:

“Hoy día acaece en el Perú á cabo de dos y tres años, cuando van á tomar residencia á un Corregidor, salir los Indios con sus cuentas menudas y averiguadas, pidiendo, que en tal pueblo, le dieron seis huevos, y no los pagó, y en tal casa una gallina, y allá dos haces y yerba para sus caballos, y no pagó sino tantos tomines y queda debiendo tantos; y para todo esto hecha la averiguacion allí al pié de la obra con cantidad de ñudos y manojos de cuerdas, que dan por testigos y escritura cierta” (1894: 166-167).

De la misma manera Luis Capoche en las *Relaciones histórico-literarias de la América Meridional: Relación general de la Villa Imperial de Potosí* menciona las gallinas, los perdices, los huevos, la hierba, y la leña que los indios dieron a un Corregidor:

“Se tiene tan puntual la cuenta por estos quipos, que en una residencia que se tomó a un Corregidor de la provincial de Chucuito, le pidieron los indios que le habían dado en su corregimiento, sin pagárselo, tantas gallinas y tantas perdices, y los huevos, y la hierba y leña, y los indios que le habían dado para la guarda de su ganado” (1585: 138).

El documento de 1579 que se llama “El Cacique Principal E Yndios Del Pueblo de Sacaca Con Los Herederos de Dn Alonso de Montemayor, Sobre Demasia de Tributos Del Tiempo Que Tubo Dhos Yndios En Encomienda” también se refiere a los mismos bienes señalados anteriormente; mais y cebo eran algunos de los productos registrados en los quipus que los indios utilizaron para establecer los pagos que le habían hecho a su encomendero y a sus mayordomos. (1579: 55v).

Como sugiere John Murra, el uso del quipu en el registro de bienes de este tipo (además de bienes europeos previamente desconocidos por los Incas) indica la influencia foránea sobre la tradición del quipu desde la Colonia temprana (1975: 245). De modo paralelo, las cuentas incaicas eran fundamentales en la colonia y hubo una conexión extensa entre los quipus y la mita, una práctica en la cual los indígenas se vieron obligados entregar bienes materiales (y posteriormente efectivo) para mantener las fincas, encomiendas, o haciendas según las cifras determinadas y exigidas por los corregidores y oficiales españoles. En referencia a la época colonial, Bernabé Cobo dice que “usan todavía estos quipos en los tambos en apuntar lo que venden a los pasajeros, en las mitas, en la guarda del ganado los pastores, y en otros negocios; y puesto que ya muchos saben leer y escribir y han trocado los quipos por la escritura, por cuanto es cuenta sin comparación más cierta y fácil, todavía” (1956: 143); los quipucamayoc también fueron contratados para ayudar con la administración de los repartimientos de indios, la mita, y la cuenta de las tasas y los negocios (Capoche 1585: 138).

Los bienes registrados en los quipus tributarios de Chiquián reflejan las necesidades de este entorno colonial y la dinámica de las relaciones sociales que se establecían alrededor de la práctica de la mita. En el caso de los quipus tributarios de Chiquián, éstos se hacían con el propósito explícito del “sustento de su cassa y de su hijo y criados y toda su familia” (1594: 16v) Bajo tal organización social los indios brindaron la entrega de bienes desde el 28 de junio de 1594 hasta el fin del mes de septiembre del mismo año por el monto de 70 pesos “la qual se los pago por mitas cada ocho días por los quipus [...] que los camachicos contadores de la dicha pachaca tenían como y de la manera se manda pagar” (1594: 16v). El trabajo etnográfico de Carol Mackey del siglo XX documenta el reporte anual de quipus de un sólo objeto a los mayordomos o los dueños de haciendas contemporáneas (2002: 324) mientras parece que los quipus de la mita de esta encomienda del siglo XVI se hacían semanalmente, sugiriendo que hubo mayor control, relaciones más estrechas o incluso cantidades mayores de productos más variados en estos intercambios. La alta frecuencia del uso del quipu además sugiere la probabilidad de una estandarización entre el formato de los registros físicos (los quipus) y los bienes y cantidades registradas, al menos al nivel interno de la encomienda.

Esta carta de pago forma parte de un cuerpo creciente de evidencia textual colonial y estudios contemporáneos que documentan la importancia del quipu en la Colonia (además de su conocido uso en el imperio incaico). Dentro de este marco cabe recalcar que, aunque este quipu tributario se podría concebir como meramente un registro numérico del intercambio de cantidades, su función abarca elementos de un proceso más global de contar y rendir cuentas; el quipu como sistema semiótica y el quipucamayoc como sujeto político sirvieron de punto de contacto entre los tributarios indios y el encomendero (que muchas veces vivía aparte), facilitando en parte la transformación de la mita incaica a la mita colonial a través de la continuidad del quipu como medio de la rendición de cuentas.

LOS QUIPUS FUNERARIOS Y EL SINCRETISMO

Lo que ocurre en Cuspón tiene sus raíces en el pueblo colonial de San Luis de Matara que desapareciera hacia fines del siglo XVIII por una peste, explicada en la leyenda de Pisana María. Sus pobladores se trasladaron a Chiquián y algunos a sus tierras de las partes bajas llevando sus santos (san Luis y san Pedro) y sus costumbres, como los quipus para el entierro de sus difuntos, así dando origen al nuevo

pueblo de San Luis de Cuspón. El entierro de los difuntos con el quipu funerario fue práctica de todos los pueblos de la Doctrina de San Francisco de Chiquián y se mantiene en muchos. En el ámbito del centro poblado de Cuspón, su parcialidad de Matara la conserva y practica. Igual ocurre en los pueblos de Roca y Ticllos y parcialmente en los pueblos de Canis, Llipa, Cajamarquilla y otros. En algunos, como Chiquián, Llaclla y Corpanqui, ya no se practica.

Los quipus funerarios son un producto sincrético. Sintetiza las prácticas ancestrales de registros contables de la actividad agropecuaria y mercantil con la presencia de los religiosos españoles y su labor evangelizadora. Las reducciones que progresivamente se fueron estableciendo conllevan la presencia de los sacerdotes para afirmar la presencia colonial española. A los quipus de contar se agregaron los quipus de enterrar, al decir de Mama Licuna.

Las prendas utilizadas por los indígenas para sepultar a sus difuntos fueron adoptadas y adaptadas de la vestimenta de los sacerdotes. La vestimenta sacerdotal se reducía a las siguientes prendas: el alba, enterizo similar a un camión hasta cerca de los talones; las sandalias que tenían cierto parecido a los llanques que usaban los indígenas; el cingulo, cordón o cinta de seda o de lino, con una borla a cada extremo, que el sacerdote se ciñe el alba desde la cintura. Para sepultar a sus difuntos, el alba fue convertida en mortaja a base de bayeta o tela burda de lana de llama u oveja para cubrir el cuerpo, el cingulo fue convertido en quipu funerario con nudos y cruces en los extremos y para su larga caminata hacia el más allá se les puso unas sandalias. Con el tiempo, esto fue variando, la mortaja de bayeta fue reemplazada en algunos casos por vestimenta moderna, se elaboraron sandalias de cartones y se mantuvieron los quipus funerarios con las características descritas.

Progresivamente se convirtió en una práctica de la vida cotidiana del pueblo y su uso se fue transmitiendo y conservando de generación en generación. Las mujeres por su dedicación más cercana a los enfermos y difuntos, convirtieron la elaboración del quipu en quehacer de las más ancianas, las más indicadas para la preservación de la memoria local. Así, se fue transmitiendo de madre a hija, como ocurre hasta nuestros días. Parte de la historia y la tradición del pueblo de Cuspón está simbolizado por sus quipus funerarios y la exploración de este tema, en conexión con otros quipus funerarios o históricos, es de importancia para todos los estudiosos del quipu y del significado detrás de sus nudos.

AGRADECIMIENTOS

Finalmente, este trabajo quiere agradecer a Daniel Guzman y Alex Ortegale del Museo Nacional de Arqueología, Antropología y Historia del Perú por su ayuda laboriosa y detallada con la transcripción del manuscrito colonial (reproducida a continuación) y a Cipriano Carhuachín Rivera (Shipico), por los datos que nos compartió sobre Mama Licuna. Sin su apoyo este trabajo nunca hubiera sido posible.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jose de

1894 [1590]. *Historia natural y moral de las Indias: en qué se tratan las cosas notables del Cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas; y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios*. Tomo 1. Madrid: Ramón Anglés.

ALDAVE PALACIOS, Roberto

2008 “Promoviendo el turismo en Chiquián”. *Chiquián: arqueología, identidad y turismo*. Huacho, Perú: Gráfica Imagen, pp. 107-140.

ANÓNIMO

- 1579 “El cacique principal e Yndios del Pueblo de Sacaca con los herederos de Don Alonso de Montemayor, sobre demasia de Tributos del Tiempo que tubo dhos Yndios en Encomienda.” *Archivo General de Indias* (AGI), Seville, Spain, Justicia 653, N° 2. Impreso.

CABALLERO CÉSPEDES, Saturnino

- 1963 “Trabajo práctico de Historia del Perú”. II Curso. Facultad de Letras. Universidad Nacional de San Marcos. Lima, noviembre.

CAPOCHE, Luis

- 1959 [1585] *Relaciones histórico-literarias de la América meridional: Relación general de la Villa Imperial de Potosí*. Madrid: Ediciones Atlas.

CARRILLO RAMÍREZ, Alberto

- 1953 *Ensayo Monográfico de la Provincia de Bolognesi*. Vol. 3. Arequipa. Perú; Tipografía Córdova.

COBO, Bartolomé; Francisco MATEOS (ed.)

- 1956 *Obras del P. Bernabé Cobo de la compañía de Jesús* (Biblioteca de autores españoles ; t. 91-92). Madrid: Atlas.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

- 1987 *Nueva crónica y buen gobierno*. 1a ed.. 3 vols. Madrid: Historia 16, Impreso.

HARRISON, Regina

- 2002 “Pérez Bocanegra’s Ritual Formulario: Khipu Knots and Confession.” *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Ed. Quilter, Jeffrey y Urton, Gary. Austin: University of Texas Press, pp. 266–290. Impreso. Joe R. and Teresa Lozano Long Series in Latin American and Latino Art and Culture.

LÓPEZ BOAÑO, Estevan

- 1594 “Cristoval Caruayabri, cacique principal de la collana de Lampas, y Francisco Yacopoma, quien gobierna dicho cacicazgo, Martin Jurado Camachico, quipucamayoc contador de la pachaca de Macpon, indios de Lampas del Pueblo de San Francisco de Chiquian, en representación de los demás indios, dan carta de pago a Feliciano Prado de Saavedra, madre y tutora de su encomendero, por cantidad de pesos de uros, carneros, aves, mitas, y otro”. *Carta de poder*. Prot. 107, N° 88, pp. 16-17v. San Pedro de los Tullos, Lampas.

MACHUCA, Gabriela

- 2009 “La última quipucamayoc”. *El Comercio*, 12 de setiembre.

MACKEY, Carol

- 2002 “The Continuing Khipu Traditions: Principles and Practices.” *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Ed. Quilter, Jeffrey y Urton, Gary. Austin: University of Texas Press, pp. 320–347. Impreso. Joe R. and Teresa Lozano Long Series in Latin American and Latino Art and Culture.

MURRA, John

1975 “Las etno-categorías de un khipu estatal.” *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Historia Andina, pp. 243–254. Print. Nº 3.

MURÚA, Martín de

1946 *Historia del origen y genealogía real de los reyes inças del Perú*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, Impreso.

PEREIRA PLASCENCIA, Hugo

1988 “Chiquián y la región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. Una hipótesis sobre el surgimiento de las campañas de extirpación de idolatrías en el arzobispado de Lima”. *Boletín del Instituto Riva Agüero*. Lima, Perú: PUCP. Tomo 16. pp. 20-30.

PÉREZ BOCANEGRA, Juan

1631 *Ritual formulario e institucion de Curas para administrar a los naturales de este Reyno los Santos Sacramentos...* Lima: Geronymo de Contreras, Impreso.

RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos

2006 *Estudios sobre los quipus*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial; COFIDE; Istituto Italiano di Cultura.

RUIZ ESTRADA, Arturo

1998 “Los quipus funerarios de Cuspón.” *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Nº 8, pp. 12-13 y 18.

2003 “Antiguas ocupaciones humanas en Cuspón: Provincia de Bolognesi.” *Arqueología de la Sierra de Ancash, propuestas y perspectivas* (Bebel Herrera Ascencios, editor). pp. 405-416.

2008 *Patrimonio arqueológico de Chiquián. Chiquián: arqueología, identidad y turismo*. Huacho, Perú: Gráfica Imagen. pp. 9-50.

SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos

2002 “String Registries: Native Accounting and Memory According to the Colonial Sources”. *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Ed. Quilter, Jeffrey y Urton, Gary. Austin: University of Texas Press, pp. 119-150. Impreso. Joe R. and Teresa Lozano Long Series in Latin American and Latino Art and Culture.

URTON, Gary.

2001 “A Calendrical and Demographic Tomb Text from Northern Peru”. *Latin American Antiquity* 12.2, pp. 127–147. Impreso.

ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno

2003 *Cuspón.: comunidad e identidad*. Huacho, Perú: Gráfica Imagen. 110 pp.

ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno

2008 *Chiquián: Cultura e identidad. Chiquián: arqueología, identidad y turismo*. Huacho, Perú: Gráfica Imagen. pp. 51-106.

- 2009a “A propósito de la visita del Dr. Federico Kauffmann Doig a Cuspon”. Recuperado de <http://naloalvaradochiquian.blogspot.com/2009/09/proposito-de-la-visita-del-dr-federico.html>
- 2009b “Chiquián: Notas para su historia”. *Kullpi. Revista de investigaciones culturales*. N° 4. Huaral, Perú. Pp. 165-183.



Fig. 1: La Mama Licuna preparando un quipu funerario con su hija



Fig 2: Un quipu funerario



Fig. 3: Los investigadores y conocedores Federico Kauffman Doig, “Shipico”, y Filomeno Zubieta Núñez con la Mama Licuna.

APÉNDICE 1: SELECCIÓN DE LA CARTA DE PODER, 1594

[f.16] [Al margen: Carta de poder]

En el pueblo de San Pedro de Ticclos deste Repartim[ient]o
de lampas del encomienda de don Ju[a]n Franc[is]co
Blasques de [Balverde] be[z]ino de la ciudad de Guanuco
en quinze días del mes de nobienbre de mill y qui[niento]s
y nov[en]ta y quatro a[ñ]os, En presencia de mi el escribano de su mag[es]t[ad]
y testigos de yuso escriptos parecieron pres[en]tes Don
C[risto]bal Carua Yabri cacique principal de la collana
de Lampas y Don Fran[cis]co Yacopoma su hijo que
gobierna el [roto: dicho] cacicazgo por el dicho su padre y M[art]in
Jurado camachico quipucamayo contador de la
pachaca de macpon yn[dio]s de la dicha collana de lan
pas del pueblo de san Fran[cis]co de Chiquian por si y por
los demas yn[dio]s del dicho pueblo a ellos sujetos
a los cuales yo el dicho escribano doy fee que conos
co y otorgaron aber Recibido y Recibieron
de doña Feliciana Prado de Saabedra madre

[f.16v] tutora y administradora de la persona y
bienes del dicho su encomendero setenta
pesos corrientes de a nueve Reales Pesos en Reales
de contado del [resto] de los cuales se
dieron por contentos y pagados a todo su
boluntad [sobre] que renunciaron la
ley de la excecion de la no numerata pe
cunia y leyes de la prueba y paga como en
ella se contiene los quales dichos setenta
pesos corrientes la susodicha les a dado y pagado en

diferentes partidas y besses por Razon
de las abes, carneros, cabritos, guebos,
candelas de cebo, leña, yerba, mais, papas
y los demas mantenimientos que de la dicha pa
chaca de macpon le an dado a la dicha Doña Fe
liciana Prado de Saabedra para su susten
to de su cassa y de su hijo y criados y to
da su familia desde la dia de San Pedro pa
ssado que fue a b[ein]te y ocho dias del mes
de junio deste pres[en]te año de nob[en]ta y quatro
a[ño]s en que estamos hasta fin del mes de
septiembre deste dicho año que estuvo la suso
dicha en el dicho pueblo de San Fran[cis]co de Chiquian
y ansi mesmo de las mitas [encomiendas] que en
la dicha su cassa y familia le an fecho todo lo
qual monto los dichos setenta p[eso]s corrientes
la cual se los pago por mitas cada ocho dias
por los quipos [deteriorado] que los camachicos
contadores de la dicha pachaca tenían como
y de la manera se manda pagar aran
zel Real y a los precios del [sic] sin faltar
cossa alguna ni quedalles a deber nada
de todo lo qual la dieron carta de pago
y finiquito en forma para no le pedir

[f.17] ni demandar agora ni en ningun tiempo cossa alguna
por si y por los dichos indios de la dicha pachaca de macpon [...]

